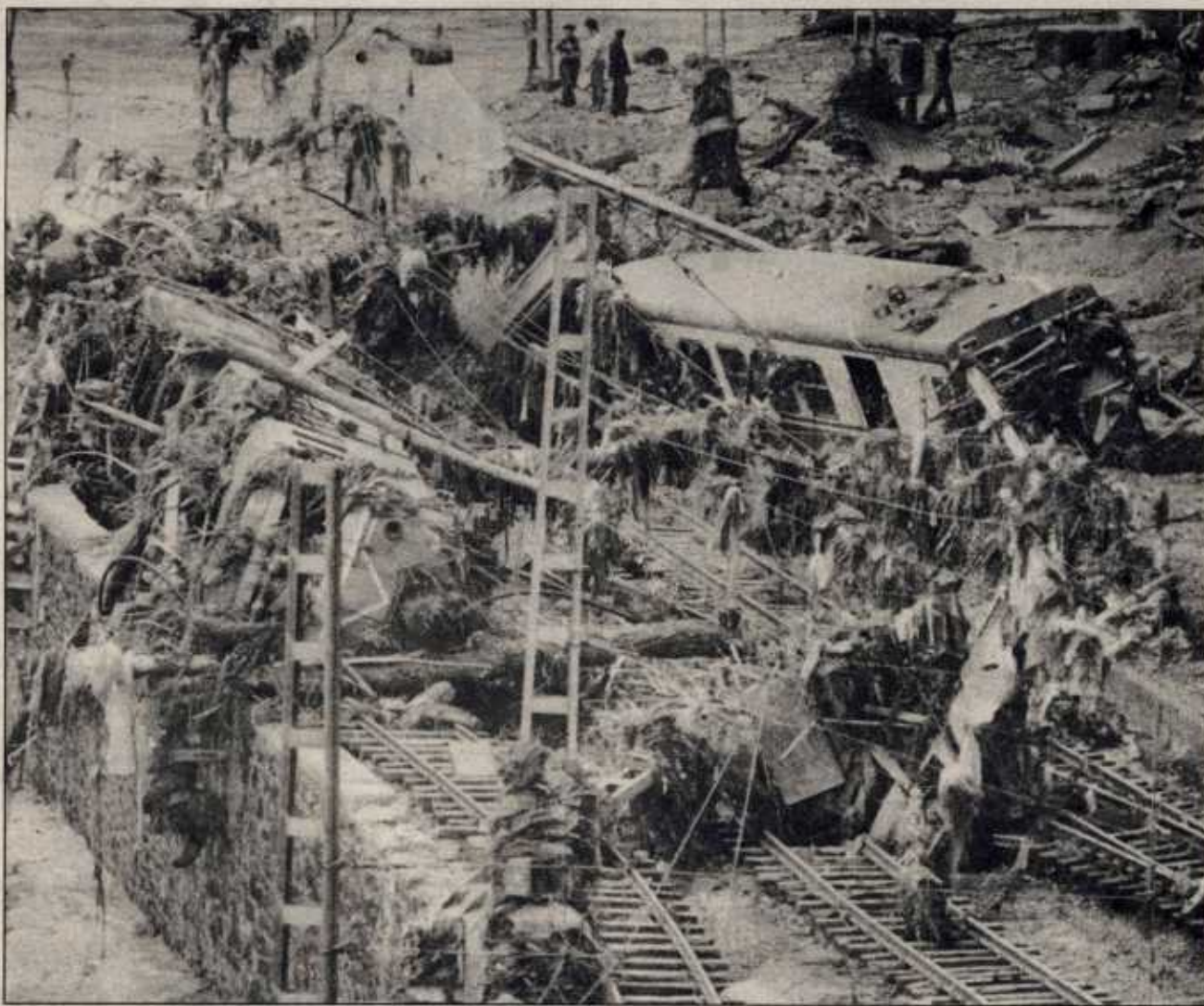


La agricultura destrozada, la cabaña ganadera diezmada, industrias anegadas por las aguas, pequeños talleres arrasados, líneas de alta tensión destruidas, transformadores inutilizados, cientos de toneladas de tierra sobre las vías férreas y viviendas derrumbadas, forman el balance de la inundación más devastadora de la historia moderna de Vizcaya.



Residuos de una catástrofe.

Pasarán días antes de que pueda obtenerse una evaluación aproximada

Decenas de miles de millones en pérdidas

A cuarenta y ocho horas de la mayor inundación que Vizcaya ha conocido en su historia moderna, cualquier valoración económica de los daños habidos es una pura especulación. Las comparaciones con las riadas de 1975 y 1977 pueden establecer elementos valorativos si se introduce el factor corrector de la depreciación de la peseta desde aquellos años.

Los daños ocasionados por la riada del 12 de junio de 1975 fueron valorados

en 3.000 millones de pesetas, de los cuales, un año después, casi no se había percibido cantidad alguna, pese a la declaración de zona catastrófica hecha oficial por el Gobierno semanas más tarde del suceso.

Dos años y un día después, las aguas del Nervión volvieron a arrasarlo todo lo que se encontraba junto a su cauce. La cifra manejada entonces por las autoridades de la provincia al evaluar los daños fue de 7.000 millones.

Las lluvias de los días 26 y 27 de agosto, en una clasificación económica por sectores, comenzaron por arruinar la agricultura y la ganadería de la provincia. Estos daños son los más difíciles de evaluar, dado el fraccionamiento propio de esta actividad. Nunca podrá saberse con certeza cuántos animales han muerto o desaparecido y cuántas cosechas no necesitarán recolección.

DAÑOS EN INDUSTRIA

En cuanto a la industria, un somero repaso a los prin-

cipales destrozos puede servir para aproximarnos a la magnitud de la catástrofe. El subsector de la siderurgia ha sufrido desperfectos importantes. El tren de bandas en caliente de Ansio ha quedado paralizado y todo el sistema de transformación de Altos Hornos está también parado como consecuencia de la inundación.

Altos cargos de la empresa se entrevistaron el sábado con el gobernador civil de Vizcaya para exponerle la

gravedad de los desperfectos de la empresa.

En Aceros de Llodio, la situación llegó a ser verdaderamente grave, dada la proximidad de los hornos de la factoría al río Nervión. Durante el fin de semana, la dirección de la empresa, como hicieron otras, lanzó llamamientos por radio a los trabajadores para que acudieran a la factoría a quitar el barro que anegaba las instalaciones.

Dentro de las grandes empresas de la provincia, Echevarría ha sufrido también importantes daños, dada su situación en Basauri. En general, todas las grandes industrias están situadas en la zona baja de los valles, junto a ríos que utilizan para refrigeración. Debido a esto, la crecida ha afectado a todas las instalaciones ubicadas en sus proximidades.

Talleres de pequeña dimensión situados en la zona de Bilbao a ambas orillas de la ría han quedado absolutamente inundados. Otras empresas de mayor tamaño, como Franco Española, Forjas y Alambres del Cadagua, Galletas Artiach, Tubos Reunidos, Pinturas Internacional, Talleres de Zorroza, Sefanito y otras muchas necesitarán meses hasta conseguir que su actividad sea la normal.

Los daños en muchos pequeños talleres no harán sino agravar la crisis por la que algunos atravesaban, y no puede descartarse en ningún caso que provoquen cierres al no poder sus propietarios hacer frente a las cuantiosas pérdidas.

SERVICIOS

Los daños en el sector terciario también son enormes. Cientos de comercios, especialmente los situados en el Casco Viejo bilbaíno y en otras localidades ribereñas, han sido arrasados por las lluvias y las riadas. No se trata, en muchos casos, de mercancías humedecidas,

sino de destrucción total de todas las instalaciones.

El mercado de la Ribera ha quedado muy afectado, dada su situación y la ubicación en la planta baja de las cámaras frigoríficas. También Mercabilbao quedó inundado. Todo ello obligará a trabajos muy intensos en ambas instalaciones, para restablecer la normalidad en el abastecimiento de alimentos a la población lo antes posible.

El transporte ferroviario entre los sectores más afectados. Material móvil destruido, corrimientos de tierra sobre las vías, roturas en el tendido eléctrico, raíles desviados, estaciones arrasadas y sistemas de señalización inútiles son sólo algunos de los daños. La bilbaína estación de Abando concentra algunos de los más importantes. Vías y andenes están repletos de lodo, mientras el vestíbulo ha sido barrido por las aguas. Se da la circunstancia de que la estación estaba en obras, dentro del plan de RENFE de remozamiento de sus instalaciones.

También Iberduero ha sufrido cuantiosas pérdidas, por la caída de muchas líneas y la destrucción de equipos. Algo parecido ocurrió en Telefónica, aunque los daños parecen haber sido menores.

En cuanto a pérdidas que afectan estrictamente a particulares, hay que comenzar por las familias que han quedado sin hogar, o han sufrido importantes deterioros en su mobiliario. La riada se llevó también muchos automóviles, y otros fueron anegados por las aguas en los garajes próximos al cauce del Nervión.

Todos estos daños y otros muchos, de los que se tendrá noticia a medida que pase el tiempo, serán estudiados hoy por el Gobierno vasco en su reunión habitual. El problema, el gran problema desde que dejó de llover, es el de la reconstrucción y el de cómo va a financiarse.



La Estación del Norte era una terminal marítima.